

La crítica literaria de esta semana

La zona oscura de las leyendas

Le ha costado diez años la redacción de *La historiadora*. Unos años de investigación y búsqueda en los que ha podido penetrar en la zona oscura de una Europa asi oriental y legendaria, que le ha podido acclilar, tras tanto esfuerzo prolongado, los materiales de éste en el que se mezclan a historia real y la visión romántica de muchos personajes y acontecimientos.

En la literatura tienen influencia, no solamente los datos que se le ocurren al escritor y los personajes que crea en su imaginación, sino también el notable acervo que puede proporcionar una época concreta y una zona geográfica específica. Y hay en ello una pieza básica para configurar el escenario.

Quizás es un tributo a la falta de originalidad o, al contrario, un desafío que incita al autor a situarse en el paraje que ha elegido, intentar montar la trama de su obra, buscando la originalidad donde seguramente solamente podría encontrar elementos para abusar de los lugares comunes.

Kostova es una universitaria americana, fascinada por el mundo de más allá del Cáucaso, la tierra de las leyendas que son recurrentemente terroríficas, y donde parece que campan por sus respetos los más



variados fantasmas y seres monstruosos, de apariencia sibilantemente dulce, pero capaces de

chupar la sangre a sus víctimas. Así hemos guardado en nuestro imaginario común a los vampiros, simbolizados en el Conde Drácula, y las múltiples representaciones en la literatura del género.

La historiadora es una mujer que, por circunstancias de la vida, se encuentra apresada por circunstancias extrañas que vierte en su novela. Hay elementos de desaparición, de búsquedas, de magia y, sobre todo, de misterio, que explota con habilidad, para poder desahogarse ante una incógnita que, en realidad, le asfixia con los tenebrosos laberintos humanos en los que se ve inmersa.

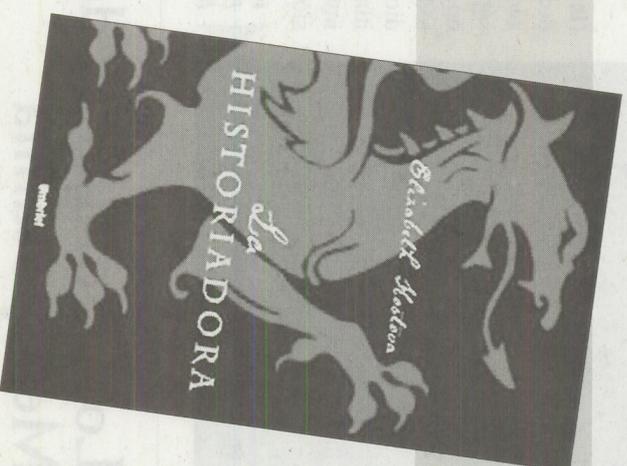
El mundo de Drácula, se hace visible, aunque sea siempre un visto y no visto, para

Elizabeth KOSTOVA
La historiadora.
Umbriel, Barcelona 2005, 704 págs.

desesperación del protagonista...

Nos parece un inmenso novelón, muy de las universidades de EE.UU., que obligan a sus profesores a publicar para mantenerse en su estatus. Con un estilo más rápido —y quizá más audaz— *La historiadora* sería una narración sugerente, y, por supuesto, de lectura menos fatigosa. Pero sin embargo, ha de gustar a quienes disfrutaban con un género donde se acumula la historia, la leyenda, y el argumento aparentemente principal, pero que no es más que el hilo conductor que enlaza los diferentes escenarios en que se mueven los personajes de la ficción.

Los críticos han hablado de esta novela admirando sus «localizaciones exóticas, una historia tentadora, un legado familiar y un gran amor por lo sangriento». Quizá... pero hay que sentir el atractivo de unas historias que se acercan más a lo tenebroso de los castillos, mausoleos y sepulcros donde el



Conde Drácula y sus secuaces e imitadores se dedicaban a chupar la sangre de candidas doncellas...

Durante la lectura de esta novela volu- minosa, hay que detenerse de vez en cuando para respirar aire puro, que en Rumanía también existen verdes campiñas y bosques nemorosos...

Cristóbal Sàrrias